

# Dos libros y un programa de investigación

Juan Poblete

**D**e entre los muchos libros que podría haber escogido para cumplir con el encargo de la revista, me gustaría detenerme en dos. En primer lugar, esta *Historia de la lectura en el mundo occidental*. No se trata evidentemente de un libro latinoamericano, pero sí obliga a preguntarse por la absoluta ausencia de lo latinoamericano en él. En este volumen colectivo y extraordinario, una serie de especialistas de gran prestigio analizan a lo largo del espacio (los varios países del mundo europeo) y del tiempo (desde la Grecia arcaica y clásica hasta el futuro digital), los vaivenes y mutaciones históricas de la lectura como práctica social.

Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (dirs.): ***Historia de la lectura en el mundo occidental***, Taurus, Madrid, 1998.  
Walter Mignolo: ***The Darker Side of the Renaissance, Literacy, Territoriality and Colonization***, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1995.

En este esfuerzo se discuten en el libro, entre otras cosas, los tres tipos de transformaciones que han organizado (a veces polémicamente) los emergentes estudios históricos de la lectura: la identificación del cambio desde una lectura intensiva de unos pocos textos, a menudo memorizados y verbalizados, hacia una lectura extensiva de múltiples textos con la consiguiente desacralización

---

JUAN POBLETE: profesor en la Universidad de California Santa Cruz; ha publicado en volúmenes colectivos como *Angel Rama y los estudios latinoamericanos* y *Latin American Literary Cultures: A Comparative History of Cultural Formations* (en prensa), y también en revistas académicas y culturales; en la actualidad prepara su libro *Leer la disciplina y disciplinar la lectura. La literatura chilena del siglo XIX*.

**Nota:** Agradeceré cualquier comentario a <jpoblete@cats.ucsc.edu>.

del objeto y los contenidos; la identificación de la transición en la Europa medieval desde una lectura cuya comprensión requería la vocalización de lo leído, a una lectura silente y puramente visual; y el contraste entre una lectura íntima, individual, cerrada y solitaria, y otra lectura colectiva en espacios comunitarios.

Lo que me interesa ahora es destacar cómo a pesar de su afán historizante, el libro de Cavallo y Chartier presupone de alguna manera como objeto teórico de su reflexión, un actor-lector neutro o cuasi-universal. En efecto, como resultado de la sinonimia histórica entre «occidental» y «humanidad» sobre la que se funda el humanismo europeo clásico, en este libro en que, por otra parte, se hacen todo tipo de diferenciaciones de género, de clase, de edad, de nivel de educación, destaca fuertemente la ausencia de cualquier referencia al mundo latinoamericano. Con la excepción de un capítulo (de un total de 14) sobre la lectura en las comunidades judías en la Europa medieval, la otredad étnica no europea carece completamente de representación. Esto no sería en sí mismo un problema tan grave (antes este tipo de libros se llamaban «Historia de la lectura» sin más restricciones y hacían lo mismo que éste) si no nos dejara con algunas preguntas incómodas: ¿cuál es el lugar de América Latina en el mundo?, ¿cuál el papel que su conquista, apropiación y colonización tuvo en la constitución de aquel sujeto europeo de pretensiones universales?, ¿es que no se lee o nunca se ha leído en Latinoamérica?, ¿es que no es posible hacer una lectura latinoamericana?

Para comenzar a responder estas preguntas es preciso pasar al segundo libro sobre el cual quiero reflexionar. Walter Mignolo estudia en profundidad tanto lo que llama «la cuestión de la letra» y de la escritura (que otros autores denominan fetichismo de la escritura) como los procesos que denomina de «semiosis colonial».

La ideología de la letra y del libro, según Mignolo, consiste fundamentalmente en confundir la escritura alfabética y el libro, que no son más que instrumentos para la preservación y comunicación de conocimientos sociales, con la esencia y existencia de dichos conocimientos. De este modo los conquistadores españoles del siglo XVI adscribieron la «ausencia» de libros y letras en las culturas nativas a una supuesta falta de civilización y de historia. En este esquema la «falta de letras» equivalía a la «falta de historia» y la oralidad a la prehistoria. Se les negaba así a las culturas prehispánicas el derecho a coexistir como tales con las europeas en la historia de la humanidad, y se las señalaba de inmediato como pertenecientes a un tiempo y espacio destinado a ser conquistado y superado por la verdad de la historia escrita de la cristiandad. En oposición a

este prejuicio aún abundante, Mignolo propone una comprensión de las formaciones discursivas y receptoras indígenas que parta de la afirmación de que la oralidad no es un «antecedente» de la alfabetización (*literacy*) sino un sistema equivalente de práctica y conceptualización de discursos socialmente relevantes.

Aprovechando el aporte de especialistas y etnógrafos, Mignolo ha propuesto el estudio de «una significativa producción literaria oral y, también, de una conceptualización de ella que parta de una ‘filosofía del lenguaje’» centrada en la oralidad y no en la escritura. Como en el caso de las varias versiones de los libros de Chilam Balam recogidos y preservados durante siglos por diversas comunidades mayas, estaríamos aquí en presencia de formas de hibridación discursiva entre las tradiciones prehispánicas y las europeas. En ellas, «la escritura europea que los sacerdotes querían con tanto ahínco transmitir a los indígenas para fomentar la cristianización, fue *usada por* los amerindios para estabilizar su pasado, adaptarse al presente, transmitir sus tradiciones a las generaciones futuras y, en general, para resistir la colonización del lenguaje» (W. Mignolo: *The Darker Side...*, p. 207, traducción mía).

De este modo comenzaban formas de adaptación e hibridación de las culturas amerindias y americanas, formas de resemantización de discursos metropolitanos y aprovechamientos estratégicos de las tecnologías disponibles, que han caracterizado la vida y los procesos de re/producción cultural en América Latina. Para estudiar estos procesos históricos de encuentros de formaciones discursivas y lectoras en posiciones desiguales de poder político, militar y (por ende) epistemológico, Mignolo ha acuñado la expresión «semiosis colonial». Con ella, se propone superar la ideología del libro y de la letra al cuestionar el lugar epistemológico del sujeto cognoscente occidental y la jerarquización de lugares asignados en una visión evolucionista y eurocéntrica a sistemas realmente coexistentes y equivalentes de codificación y transmisión de información social y culturalmente relevante. Estos sistemas, los amerindios (fundados en la oralidad y en formas alternativas de representación gráfica) y el europeo (centrado en la escritura y el libro), entraron muy pronto en América en una gran variedad de relaciones de interferencia e hibridación para cuyo estudio la «semiosis colonial» parece la expresión más adecuada (*The Darker Side...*, p. 125).

A partir de aquí es posible preguntarse, en un primer nivel de generalidad, cuáles serán las ideologías discursivas que bloquean contemporáneamente la adecuada conceptualización de los procesos culturales latinoamericanos en un mundo en creciente globalización. En este momento de trasna-

cionalización de los medios de comunicación y de algunas de las formas del consumo y la producción cultural, entran en crisis y se enfrentan a importantes desafíos algunas de las formas básicas de territorialización y subjetivación impulsadas por los Estados nacionales y la Iglesia Católica durante los siglos XIX y XX, y con ellas las formaciones discursivas y lectoras que habían caracterizado la modernidad latinoamericana. La globalización impone así una reconsideración de las prácticas tradicionales para la formación de sujetos ciudadanos y de fieles, de las formas de producción y de acumulación de capital cultural, de las formas de jerarquización —y por ende de la rentabilidad simbólica de las distintas esferas culturales—, etc.

La elaboración, ya comenzada en la labor pionera de Jesús Martín-Barbero, de una historia de las formaciones culturales latinoamericanas y del lugar que la lectura (en un sentido amplio) tiene en ella como proceso de producción colectiva y popular del sentido social, requerirá la formulación de preguntas de investigación que interroguen lo que podríamos llamar la semiosis poscolonial, posnacional y poshumanista. En ella será importante inquirir, ¿qué aportes y cambios en las jerarquías culturales dominantes ha traído el énfasis de los estudios culturales latinoamericanos en nociones tales como producción-recepción, consumo, resemantización, reapropiación, etc.?

Esto a su vez, debería llevarnos a pensar qué lugar les cabe a dichos estudios en un verdadero proceso de democratización cultural que se base precisamente en la pluralidad y heterogeneidad de los procesos socio-semióticos de aprehensión del mundo y de la propia identidad individual y colectiva. En este sentido, es crucial cuestionar la labor reproductora (y potencialmente transformadora) de las disciplinas escolares y académicas que funcionan sobre la base del análisis textual y discursivo.

¿Leer para qué, para quiénes, qué cosas, cuándo y con quién, adónde, de qué formas? Leer la televisión, internet, el correo electrónico, los partidos de fútbol, las fiestas populares y las protestas políticas, las novelas rosa y las de otro color, los libros y los periódicos. Leer estos dos libros y juntarlos para hacerlos explotar en una nota que tú lector/a acabas de leer aquí.